

PENSIL DE SENTIMIENTOS LUMINOSOS

LA CIUDAD DESEADA

Juan Luis PINTO DOBLAS

Del Planeta Rojo Ediciones. Málaga.

Colabora Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA). Málaga 2007. Págs. 376

La novela histórica es aquella que, según György Lukács, toma por propósito principal ofrecer una visión verosímil de una época histórica preferiblemente lejana, de forma que aparezca una cosmovisión realista e incluso costumbrista de su sistema de valores y creencias. En este tipo de novelas han de utilizarse hechos verídicos aunque los personajes principales sean inventados.

La novela histórica exige del autor una gran preparación documental y erudita, ya que de lo contrario ésta pasaría a ser otra cosa: una novela de aventuras, subgénero en la que la historia se convierte solamente en un pretexto para la acción, como sucede, por ejemplo, en la mayor parte de las novelas de Alexandre Dumas, padre. Por el otro extremo se llega también a desnaturalizar el género con lo que se llama historia novelada, en la que los hechos históricos predominan claramente sobre los hechos inventados, que es lo que ocurre por ejemplo con “Hernán Pérez del Pulgar, el de las Hazañas”, de Francisco Martínez de la Rosa.

“La Ciudad Deseada”, novela histórica, escrita por el egregio escritor malagueño Juan Luis Pinto Doblas, vio la luz, en su primera edición, gracias a la encomiable y paradigmática labor editorialista de Ediciones del Planeta Rojo. Editorial esta reconocida y afamada y fructífera, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras. No puedo obviar, en este acto de presentación de dicha novela histórica, la colaboración prestada, para esta edición, del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), así como los diseños de la portada y del mapa histórico, realizados por Antonio Ortiz Yuste y Ricardo Tejeiro Salguero, respectivamente.

Con “La Ciudad Deseada”, Juan Luis hace su primera incursión en la novela histórica. El inicio a tal labor no ha podido ser más prometedor y exitoso, no sólo por el elogio de sus lectores, sino por la buena acogida que ha tenido entre los más importantes historiadores y críticos literarios de nuestro país.

Escribir, pues, una novela histórica es una tarea bastante ardua y dificultosa, compleja y constante..., ya que el historiador tiene que introducirse en las raíces más profundas de la época que quiere investigar, en este caso concreto, sobre unos episodios sucedidos en los tiempos ancestrales de Málaga musulmana (Malaqa).

Al leer “La Ciudad Deseada” deduzco que su creador es un sabio maestro en las lides de bucear en hechos acaecidos en Málaga durante el siglo XV de nuestra Era. Una investigación esta dura y críptica, basada en los vestigios y legajos que han llegado hasta nuestros días en lo referente a los últimos meses de la historia de Málaga

musulmana, lo cual le proporciona al autor una valía inmensa, como historiador y escritor, y a su creación un valor histórico-literario incalculable, que con el paso del tiempo se irá acrecentando más y más.

Cuando la narración histórica es un trabajo bien elaborado, es decir, cuando es evidente la labor investigadora y literaria, depurada y objetiva, tenaz y entusiasta del autor y por la cimentación o base real sobre la que dicha obra se levanta, ésta ocupa un lugar privilegiado dentro del orbe de las innumerables y variadas publicaciones sobre la historia, como huellas de nuestro pasado remoto.

“La Ciudad Deseada” es, sin el menor atisbo de duda, una de esas excelentes creaciones históricas y por ende la cota en la que está establecida, desde que vio la luz, es una de las más elevadas en el ranking de los libros de historia.

Juan Luis es un escritor que logra a la perfección que sus lectores compartan con él idéntico gusto por la lectura, es decir, por una soledad poblada de imaginación y sensibilidad, y todo ello en una misma relación de originalidad. Autor y lectores, pues, tienen en común lo que los distinguen de los demás. Estas dos soledades, la del autor y la del lector, se hablan furtivamente a través de ese insólito confesionario que es el libro. ¿Qué pueden decirse dos soledades de las que se ignora si podría aproximarlas otra semejante, ya que por la escritura y la lectura se encierran en un pequeño rectángulo de papel?

Para escribir “La Ciudad Deseada”, Juan Luis utilizó un registro completo de identidades que, liberándole de su <ego>, le permitió endosarse los caracteres y los temperamentos más diversos e, incluso, más opuestos. Me consta que la mayor felicidad de Pinto Doblas es estar solo y escribir. Igualmente nuestro escritor posee esa visión cósmica que rompe cadenas y derriba murallas, que levanta puentes y fertiliza desiertos..., que facilita la luz necesaria para saber interpretar los signos precursores de cualquier tempestad o bonanza.

Juan Luis es consciente de que un libro, su libro, es ese paraíso que nos enseña a comprender, a armonizar, a amar... Es un exterior que le descubrirá, al lector de hoy y al de cualquier época futura, el interior de su creador, es decir, aquello que su autor le ha querido comunicar a quien lo lea. Por ello, leer no es nunca salir de uno mismo, sino entrar, en profundidad, en el orbe interno de uno mismo, es decir, del lector, ya que lo que puede decir un escritor, no lo puede decir el individuo que no lo sea. El escritor nunca pierde su lenguaje. Su palabra nunca jamás brota del signo de la “pérdida de sentido”, sino precisamente de aquel otro que lleva grabado en cada uno de sus átomos internos y externos el “para qué sirve”, es decir, ¿para qué sirve el hombre?, ¿para que sirve el mundo?

En “La Ciudad Deseada”, su autor teje hábilmente las hazañas más increíbles y las traiciones más abyectas, aventuras y desventuras, amores y odios, amistades y enemistades..., a la par que muestra al lector, con suma fidelidad, cómo era la Málaga musulmana de fines del siglo XV y cómo se llevó a cabo la conquista de ésta por los Reyes Católicos a mediados del mes de Sha’ban del año 892 (18 de agosto de 1487, fecha esta que dice bien poco a la inmensa mayoría de los malagueños. Sólo una escasa minoría sabe que ese mismo día del año 1.487, para los vencedores el 19 de agosto, se

rendía la valiente población de Málaga, acosada por el hambre, tras largos meses de asedio, cercos, y vendida por las traiciones de Ali Dordux, a los reyes castellanos).

En la primavera de 711 una expedición formada por unos 7.000 hombres y mandada por Táriq Ibn Ziyad, gobernador de Tánger, superaría el estrecho el 27 de abril de 711, conquistando Algeciras, donde Tariq aumentó el número de hombres y desde donde se enfrentó a Don Rodrigo, el 19 de julio de 711, en la batalla de Guadalete, llamada así porque tradicionalmente se localizó junto al río Guadalete, aunque los últimos estudios la sitúan a orillas del río Guadarranque (Cádiz). Éste nace en el término municipal de Jimena de la Frontera. Recorre una pequeña parte del término de Jimena. Atraviesa el término de Castellar y desemboca en la Bahía de Algeciras entre los municipios de Los Barrios y San Roque.

Aunque la derrota visigoda permitió a los musulmanes avanzar sobre la Bética, de manera que en octubre de 711 caía la ciudad de Córdoba, mientras que otras ciudades como Granada y Málaga se entregaban ese mismo año, Pinto Doblas comienza su obra allá por el mes de Rabi al Awwal del año 892 (marzo de 1487) y la concluye en la fecha ya indicada en el párrafo anterior, es decir, su narración histórica abarca cinco meses y medio, aproximadamente.

Antes de la conquista, los malagueños fueron conscientes de que toda resistencia era inútil, pero aún así se libró un duro debate en la ciudad: rendirse y salvar la vida o luchar y salvar la dignidad.

Tras la boda de Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla, el 19 de Octubre de 1469, se inició el final de la conquista del último bastión musulmán en la Península Ibérica: el Reino de Granada, con la toma de la Ciudad de la Alhambra el día 2 de enero de 1492, es decir, unos 4 años y medio, aproximadamente, después de la conquista de Málaga. “A la unión dinástica referida, dice Juan Luis en el Preámbulo, hay que sumar la división interna que en ese momento crucial de la historia se estaba produciendo en el reino nazarí, lo que hacía aún más difícil la defensa de ésta. (...) Málaga era de primordial importancia, tanto para musulmanes como para cristianos, ya que los primeros la necesitaban por una cuestión de mera supervivencia, mientras que los segundos sabían que la toma de Granada pasaba, necesariamente, por la conquista de Málaga”.

El presente libro está dividido en un Preámbulo, 11 capítulos -fraccionados en 56 partes-, un Epílogo histórico, la correspondiente Bibliografía y los Agradecimientos por la ayuda prestada al autor para la creación de esta novela histórica.

Juan Luis Pinto nos va narrando, en el presente libro, las múltiples y variadas peripecias y conflictos de sus personajes reales (Ali Dordux, Mohammad ben Dordux, Ali ben Dordux, Aben Comixa, Ahmed el Zegrí...) y ficticios (Jacobo, Abdalker, Miguel, Abderrahman, Amar, Rashif, Karim...), así como una serie de hechos históricos, acontecidos en Málaga durante los meses ya reseñados, con un lenguaje sumamente depurado y diáfano, vivaz e interesante..., consiguiendo que el lector “se enganche” con inquietud y avidez y deleite al hilo conductor desde el principio al final de la obra. En el lenguaje empleado, el autor sigue a rajatabla aquel consejo de Walter Scott, padre de la novela histórica, en el cual advertía a los escritores de este género literario que no permitan que ninguna palabra ni uso moderno se cuele en los textos.

La recopilación, por parte del autor, de la información sobre lugares (Garnata-Granada-, Loxa -Loja-, Al-Sarqiyya -Axarquía-, Malaqa -Málaga-, Sohail -Fuengirola-, Marbelah -Marbella-, Dakwan -Coín-, Sahibiniya -Sabinillas-, Geb-l-Tarik -Gibraltar...), la vida cotidiana, sobre las costumbres, los modos de hablar, las formas de vestir, los sentimientos y las pasiones que albergan seres ya desaparecidos... es el gran problema de la novela histórica, que Juan Luis resuelve a la perfección antes y durante el desarrollo de la trama de la obra en cuestión. Me asombra también el conocimiento tan vasto como riguroso que demuestra el escritor malagueño sobre la historia de los reinos cristianos, del reino nazarí de Granada, incluida en él la de Málaga musulmana, y cómo atrapa en las redes de su genial exposición al lector, el cual es consciente, y en ello se complace, de ser trasladado por el túnel del tiempo a la época de Al Andalus.

“La Ciudad Deseada” es un libro excepcional, una obra pionera dentro de la historia de Málaga musulmana. Un libro de lectura imprescindible para todos los que amamos la historia y la “buena” literatura. Un libro de indudable valor, no sólo por los conocimientos que nos aporta, sino también por ser un trabajo magníficamente elaborado por un escritor que se merece, si continúa por el camino por donde marcha, los éxitos más rotundos y reconocidos.

Juan Luis Pinto Doblas nació en Málaga en 1957. Desarrolla su vida profesional en el mundo de la industria turística.

Su afición por la escritura comienza desde muy joven, alternado la literatura con su agitada vida profesional. Ha escrito poesía, cuentos, teatro y guiñol para niños. También ha colaborado, como articulista, en diversos medios.

Como novelista, ha publicado “Virtudes, Un nombre de mujer”. Dicho libro es una emotiva “reflexión sobre la pérdida de la inocencia y del maravilloso mundo de la niñez”, en palabras del propio autor.

Carlos Benítez Villodres
Málaga – España
www.carlosbenitezvillodres.es